

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS de Julia

Violet se miraba mucho al espejo tratando de fingir ser quien no era, con una casa que más que un refugio era una tormenta.

Matheo, con una sonrisa tatuada en la cara que contagia su positivismo a todos los que lo rodean, y sintiendo en todos los acordes de su guitarra una conexión emocional.

Pero lo que no sabían es lo que el destino, si es que no se le puede llamar casualidad, les tenía preparado.

Iba corriendo a mi habitación en la residencia, aquella que compartía con Emily, solo quería alejarme un poco de todo, descansar y desconectar, pero mis planes se torcieron cuando al entrar en la que llevaba siendo mi habitación desde hace una semana me encontré a mi compañera con unos amigos, a los que había decidido invitar sin previo aviso. La verdad era que no los conocía, quería conocerlos y poder hablar con ellos, pero ahora no estaba de humor para nada, sobre todo después de la conversación que acababa de tener con mis padres, pero aun así decidí tragarme mis sentimientos, ser simpática y tratar de socializar con ellos.

Me senté en mi cama, tratando de ignorar la sensación de incomodidad que me invadía. Emily me presentó a sus amigos: una chica llamada Sofía y un chico con una sonrisa radiante que contagiaba su energía positiva.

—Hola, soy Matheo —dijo con entusiasmo mientras extendía la mano hacia mí.

Intenté devolverle la sonrisa, pero mis pensamientos seguían enredados en las palabras de mis padres.

“Si no vas a ser tan buena como tu hermana no entiendo para qué sigues en la academia de patinaje artístico” se reproducía en mi cabeza con la voz de mi madre.

“Eres un desastre en el patinaje, deberías esforzarte más y dejar eso tan ridículo que estás estudiando para centrarte en los entrenamientos.

”Sin embargo, la presencia de Matheo era como un rayo de sol en medio de mi tormenta emocional, y conseguía que me olvidara de todas esas palabras que minutos antes me habían dedicado.

La conversación fluyó entre nosotros y a medida que hablábamos sentía que mi ánimo mejoraba poco a poco. Matheo compartió algunas anécdotas divertidas sobre sus viajes y su pasión por la música, mientras que yo procuraba escuchar atentamente esperando que eso me hiciera olvidar por un momento mis preocupaciones.

Hasta que me preguntó por mi familia, él me había hablado de la suya. Provenía de una familia muy numerosa, siendo el mayor de cinco hermanos, y sus padres unos señores por lo que había dicho encantadores los criaron en un pequeño pueblo cerca de sus abuelos y de sus primos. Para mí esa siempre fue la estampa de una familia digna de portada de una revista, una familia grande, unida y que generación tras generación se protegían y cuidaban entre ellos. Nada tenía que ver con la mía, nunca llegué a conocer a mis abuelos, mis padres y mis tíos no se hablaban por lo que no tenía ninguna relación con mis primos, y mi hermana pequeña y yo nunca hemos estado muy unidas, por no hablar de la relación de tira y afloja constante que tengo con mis padres.

—Bueno... —dije por fin —se puede decir que no es tan buena como la tuya, mi hermana y yo apenas nos hablamos, y mis padres solo son capaces de decirme mis defectos —Confesé al final.

—Vaya, lo siento. Mejor hablamos de algo más alegre, Emily me ha dicho que haces patinaje artístico y que estudias artes escénicas.

Si quería mejorar mi ánimo no había ido por buen camino.

—Sí, aunque estoy planteándome abandonar la carrera y centrarme en el patinaje artístico para poder ser tan buena como me gustaría —contesté al final.

—Te lo han dicho tus padres, ¿Verdad? —lo miré sorprendida y se tomó mi silencio como una respuesta afirmativa —a mi hermana pequeña le pasó lo mismo con su amiga, siempre le decía que no hacía las cosas bien y mi hermana se lo creía, siempre le hacía caso a su amiga y le acababa manipulando. Entonces comprendí lo que pueden llegar a afectar las palabras, y que solo duelen si te importa quien las dice.

No entendí como una persona tan sonriente que irradiaba tanta energía positiva podía ser tan profunda. Mientras procesaba las palabras que había dicho se acercó a mí, y me dio un abrazo. ¿Sabéis esa sensación de que os habéis estado conteniendo y un abrazo termina tirando esos muros que con tanto esfuerzo habías conseguido construir?, pues eso me pasó a mí y terminé llorando mientras un chico al que conocía desde hace una hora me abrazaba. La escena era muy surrealista, sí, pero de alguna manera me sentía bien. Por fin, sin tener que dar explicaciones alguien me entendía.

—Hey, está bien llorar, es necesario sacar todo eso que llevamos dentro —Matheo me reconfortó mientras me abrazaba con más fuerza.

Después de unos minutos, me separé del abrazo y me sequé las lágrimas con el dorso de la mano, tratando de recuperar la compostura.

—Lo siento, no sé qué me ha pasado, normalmente no suelo desahogarme así frente a extraños —dije tímidamente.

—Tranquila, no importa —finalizó a la vez que me daba un beso en la frente, algo que me provocó mariposas en el estómago —de vez en cuando para sonreír hay que llorar.

Matheo me miró con una ternura que me hizo sentir más vulnerable de lo que ya estaba, pero al mismo tiempo, me sentí protegida, como si sus brazos fueran un escudo contra el mundo exterior.

—Gracias, Matheo. No sabes cuánto significa para mí todo esto —susurré, encontrando su mirada con la mía. Él sonrió.

—Violet, estoy aquí para ti si alguna vez necesitas desahogarte o simplemente charlar.

Aquellas palabras resonaron en mi interior de una manera que no había experimentado antes. ¿Podría ser que este chico pudiera convertirse en alguien importante para mí? La idea me asustaba y, al mismo tiempo, me emocionaba.

Pasaron los días y Matheo se convirtió en una presencia constante en mi vida. Salíamos juntos a pasear por el campus, compartimos risas, y cada momento a su lado parecía animarme un poco más.

Fui a varios de sus conciertos, era el guitarrista de una banda muy buena, “Big Bang Guitar”. Gracias a él me empecé a percatar de la letra de las canciones, porque según Matheo “La música grita lo que el alma calla.”

También habían venido a una de mis competiciones de patinaje, la verdad es que fue de las mejores, no solo porque quedé la primera, sino por todo el apoyo que tenía fuera. Al salir de la pista me encontré con las sonrisas de Emily, Sofía y Matheo, todos ellos dándome la enhorabuena.

—Me ha encantado, la coreografía es preciosa y la has interpretado muy bien —me dijo Emily.

—Opino lo mismo —añadió Sofía antes de empezar una conversación con la primera.

—Ves, no te hace falta dejar la carrera por ser mejor en patinaje, ya eres buenísima.

—escuché cerca de mi oído mientras una mano se posaba en mi cintura —es una locura odiar a todas las rosas porque una te pinchó. Y renunciar a tus sueños porque uno no se cumplió. Esa es una de las frases de mi libro favorito.

—“El principito” —suspiré mientras mi mente se llenaba de recuerdos preciosos de ese libro.

Y es que cuanto más hablábamos más cosas en común descubrimos con el otro, y poco a poco me iba dando cuenta de que mis sentimientos se intensificaban y de que ese chico era realmente especial para mí.

Pero no fue hasta una tarde, mientras caminábamos por el parque, cuando Matheo se giró hacia mí, con una expresión seria.

—Violet, hay algo que quiero decirte —comenzó. —Desde que te conocí he sentido algo especial por ti. Eres única y cada momento contigo me hace sentir más vivo. No sé si lo que siento es demasiado pronto o si tal vez me estoy adelantando, pero necesito que sepas que estoy aquí, que me importas mucho y que quiero ser más que solo amigos.

Mis ojos se llenaron de sorpresa al escuchar sus palabras. Nunca antes alguien me había expresado sus sentimientos de una manera tan sincera y directa. Y en ese momento, supe que lo que sentía por él iba más allá de una simple amistad.

—Matheo, yo también siento algo por ti —confesé, con una sonrisa temblorosa en mis labios. —Eres increíble, y estar contigo me hace sentir de una manera que nunca antes había experimentado.

Sin más palabras, nos acercamos el uno al otro y nos fundimos en un beso dulce y apasionado.

—Y si termino siendo solo un recuerdo espero ser de esos que te hagan sonreír

—añadió él por último.

Porque así como hay cosas que no pasan hay otras que por algo pasan. Y es que en medio de mi tormenta personal había encontrado un destello de luz en forma de una sonrisa tatuada y unas cuerdas de guitarra vibrantes